

## 6

La muerte no es la dueña de mi ser.  
Carlos Edmundo de Ory

La muerte no es la dueña de mi ser, pero mi ser es superior al del cansancio. Esta larga noche, esta consumación inagotable, este lento desertar del aura. Este no saber decir nunca con el llanto, nunca con la brisa.

Tú que tienes el poder, dame la fuerza. Tú que tienes la constancia, hábitame. Ve más allá del abrazo, hazme de nuevo virgen. Tú que condicionas la memoria, hazme hecho de olvido. Tú que traes la desaparición de las cosas, hazme; Más puro que mi amor es hoy mi miedo y sin embargo me dirijo hacia ti entre las sílabas.

Deja que la aniquilación te invada. Alguien porta en su palma una blanquísima almendra y es ya medianoche: recíbela, desfalleciente, como quien recibe lo que siempre ha deseado.

(Cuando llegue el beso de los redentores y cedas entonces al cansancio y seas como las bestias, puro en tu suciedad y tu agotamiento.)

(Poemas pertenecientes a *El libro de las desapariciones*, inédito)

Jesús Vidal

## BORIS VIAN

Cayendo  
la madrugada,  
un berrido escrupuloso en el interior  
permite el retorno  
de las dotes teatrales  
manifiestas por ejemplo en el cole, exhibición  
que prosigue en una cuartilla manchada  
de tinta y nunca lograda  
espontaneidad.  
O melaza  
donde la recreación es estulticia,  
donde un pájaro seguramente invisible  
detecta una vocecilla  
femenina:

el último proyecto de Alan Parsons,  
inquiriendo las teorías freudianas.  
Varios volúmenes  
de distinto grosor expandidos  
en la mesa amplia, entreteniéndome.  
Discontinuas delaciones  
mientras escribo; temiendo morir  
de afección cardíaca,  
detestando  
el jazz moderno,  
y, admito con descarada ironía,  
la radical importancia  
del objeto.